

# SOBRE EL ESTUDIO DEL «ARGOT» Y DEL LENGUAJE POPULAR

**A**L frente de la primera edición de su *Diccionario de argot español o lenguaje jergal gitano, delincuente, profesional y popular*, escribía Luis Besses, en 1906 (1), lo siguiente: «Algo, no mucho, he titubeado antes de consignar la palabra *argot* como principal epígrafe de este modesto ensayo, porque, aunque el *argot*, según autoridades de la lengua, sea la traducción francesa de *germanía* o *jerga*, que define la Academia Española diciendo: «Es una manera de hablar de los gitanos o de los ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma castellano, con significación distinta a la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de formación caprichosa o de origen desconocido o dudoso», existe, en la actualidad, gran diferencia entre ambos. El uno, el *argot*, se ha introducido en todas las clases sociales; el otro, la *germanía*, sigue estancándose en esa clase que, aún fuera de la Ley, fué base de las novelas picarescas de nuestros autores del Siglo de Oro». Y algo más allá: «Pero si nos fijamos que el *argot* francés, sin dejar de estar nutrido del lenguaje de los pícaros y maleantes, se ha introducido en otras esferas más nobles de la actividad, dignificándose, y logrando una universalidad de que careció en su principio, no podremos por menos de aceptar, para el español, ese vocablo francés, si queremos referirnos, no sólo al lenguaje del delincuente, sino a ese conjunto de expresiones atrevidas, llenas de viveza, de ingenio y de colorido, creadas, en gran parte, por el pueblo, sin finalidad de ocultación de su pensamiento, sino por la necesidad de librarse de la rigidez del idioma

oficial, que en otras ocasiones desconoce, o en otras, no hiere sus sentidos tan exactamente como las que él inventa». Estas palabras de introducción para justificar y explicar el título, y el interés del autor en enumerar en él todo lo que el diccionario aspira a recoger, demuestran, en primer término, la dificultad de emplear una terminología precisa, y, en segundo lugar, los múltiples problemas que lleva consigo cualquier intento de acercarse al lenguaje popular, definiéndolo, caracterizándolo y haciendo el análisis y la sistematización de sus elementos.

Ha sido precisamente la consideración especial de ese lenguaje popular o familiar, al lado del lenguaje literario, causa determinante de nuevas orientaciones en los estudios filológicos. Se ha visto, en el lenguaje hablado, un organismo vivo, con una evolución propia. Ahora bien, el lenguaje hablado por los hombres, presenta una tendencia constante a la segregación y a la diferenciación: su extensión geográfica da lugar a los dialectos, y las agrupaciones sociales son origen de lenguajes especiales que corresponden a clases o profesiones determinadas. Y, paralelamente a estas ramificaciones horizontal y vertical del lenguaje hablado, actúa también la fuerza subjetiva y efectiva de la lengua, ocasionando nuevos medios de expresión y nuevos matices de significado que traducen el valor emocional que se da en la conversación. Lo que el lenguaje hablado tiene de creación, en cualquiera de los aspectos indicados, se pone en contacto, a lo largo de la historia de un idioma, con la lengua literaria y acaba por reflejarse en ella. Teniendo esto presente, si se examina cualquier caso concreto, es decir, las especiales circunstancias con que se produce el lenguaje hablado en algunos países de Europa, veremos que todo se resuelve dentro de los extremos de ese sencillísimo esquema al que puede reducirse el proceso evolutivo de la lengua popular. En países de fuerte vitalidad dialectal, donde el dialecto cuenta con una literatura propia, como son Italia y Alemania, no deberá sorprender que se haya planteado, con frecuencia, la *questione della lingua*, o que puedan seguir teniendo actualidad, aún hoy, las relaciones entre *Schriftsprache* y *Mundart*, entre la lengua escrita y los dialectos. En Francia, donde el *argot* ha dejado de ser lo que primitivamente era,

lenguaje específico de los bajos fondos, del «milieu», para convertirse en un complejo fenómeno lingüístico de mayor profundidad social, se ha prescindido de lo que en el *argot* hay de lengua especial o secreta, queriéndose identificarlo con el lenguaje popular parisino, en lo que éste, como lengua viva, se opone a la lengua escrita o literaria. El caso del *slang* inglés, interpretado hoy como algo completamente distinto a los dialectos y a los lenguajes especiales y profesionales, es un buen ejemplo de cómo se va plasmando todo ese fondo de palabras y de frases surgidos de la afectividad en el lenguaje coloquial o familiar, no de una clase social determinada, sino de todo un pueblo, de esa creación, siempre en movimiento, que tan expresivamente se ha definido como «English in the making», el inglés haciéndose.

Pero la lengua popular se ofrece, a primera vista, como un todo cerrado y homogéneo. Y, además, todo estudio de la lengua popular se hace partiendo del módulo seguro que nos ofrece la lengua escrita. De ahí vendrá la incertidumbre en clasificar los términos del lenguaje popular y la perplejidad ante palabras, cuya característica fundamental común, es no haber sido aceptadas aún por diccionarios ni Academias. No habrá nada que delimite con exactitud lo familiar, lo popular, lo provincial, o dialectal, lo propiamente jergal, etc., ni, como criterio orientador, existirá más referencia que a de que esas palabras no han sido autorizadas todavía. La imposibilidad de señalar dónde empieza, por abajo, lo popular y el contacto del *bás-langage*, del *low-slang*, de la lengua de las clases inferiores, con el lenguaje del hampa, con la jerga de los que están fuera de la ley, han contribuido, en todos los países, al confusionismo terminológico, que nos revelan, más que nada, los diccionarios, sobre todo, cuando éstos se afanan en recoger y reproducir la lengua hablada. Para esa complicadísima trama de vocablos originados unos en el lenguaje popular, y otros en el curso espontáneo y natural de la conversación y del trato, en la que entran, también, elementos de lenguajes especiales y secretos, que pierden, al incorporarse al habla popular, su primitivo objeto y sentido, no cabe encontrar denominación justa que caracterice ni defina el conjunto y cada uno de sus elementos. Los diccionarios fluctúan en el empleo, confundién-

dolo o aplicándolo, muchas veces, de una manera arbitraria, de términos como *familiar*, *popular*, *vulgar*, etc., para designar palabras de la lengua hablada. Queda, además, el término *argot*, que se utiliza para denominar, en sentido estricto, el lenguaje particular de los bajos fondos sociales, y también, por analogía y extensión, los lenguajes especiales de profesiones determinadas y todo el lenguaje popular. Si se tiene, asimismo, en cuenta que la denominación de *slang* se ha aplicado, por otra parte, a todo lenguaje especial o profesional (aunque el inglés prefiera, para designar la jerga de ladrones y malhechores *cant* a *thieves' slang*) y que haya podido, al mismo tiempo, ser considerado, en su más amplio sentido, como «el empleo de una palabra usual en un sentido no usual, o de una palabra no usual en un sentido usual» (2), no será extraño que un Catedrático de un Instituto de Berlín, G. Krueger, pudiera escribir, hace algunos años, un ensayo destinado a poner un poco de orden en la terminología y clasificación de los diccionarios, preguntándose lo que era *slang* y lo que era *argot*, ante tanta contradicción en la teoría y en la práctica (3).

El estudio del *argot* francés presenta, además, el difícil problema, del que se encuentra un vago eco en el prólogo citado de Besses, de llegar a saberse cómo, de un lenguaje especial y convencional, *jargon* secreto de los maleantes franceses, ha pasado a ser, en el lenguaje popular de París, no sólo parte integrante del mismo, sino una especie de superación de éste, al convertirse en un reflejo suyo, artificioso y preciosista, que se da en todas las clases sociales, y no precisamente menos entre aquéllos que, por su posición y por su educación, parece deberían estar más lejos de emplear un lenguaje *apache*. Leo Spitzer, que ha reaccionado violentamente contra la identificación de *argot* y lenguaje popular, ha hecho agudas observaciones a este respecto (4). Pero con esto no queda resuelta la cuestión de cómo las jergas, o lenguajes especiales, terminan por incorporarse a lo que los filólogos alemanes llaman *Gemeinsprache*, habla común de un pueblo, no sólo en Francia, sino también en otros países. Lo esencial del *argot* (5), tomado éste como término general para designar un lenguaje especial, es que sea un idioma propio de una

cierta capa social o de un grupo, más o menos cerrado, de individuos, y que pueda ser usado por éstos para expresarse y comunicarse en cosas que únicamente están destinadas al conocimiento de los iniciados, debiendo mantenerse secretas para los profanos. Concebido así, el *argot* se distinguirá del lenguaje popular o familiar y de los dialectos, para comprender, bajo su denominación, las lenguas secretas, de vieja tradición en Europa, de malhechores, mendigos y vagabundos (*rotwelsch* en Alemania, *gergo* en Italia, *cant* en Inglaterra, *calão* en Portugal, *germanía* y *caló* en España); los lenguajes profesionales, formados en el ejercicio de profesiones y oficios (lenguaje de los médicos, de los cómicos, de los deportistas, etc., y jergas secretas de obreros y artesanos que forman compañías trashumantes); el lenguaje especial de ciertos grupos, que tiene su origen en la vida en común y su aislamiento dentro del conjunto social (*argot* militar, en paz y en guerra, lenguaje de los estudiantes de las escuelas y de los centros de enseñanza superior, etc.), y toda otra lengua especial que se produzca dentro de cualquier unidad, por pequeña que sea, del complejo de la vida social, incluso el lenguaje convencional, que es tan corriente entre los niños en sus juegos o en sus relaciones con sus familiares. Todos esos *jargons* o *argots*, jergas o lenguas especiales, viven al lado del habla común y llevan una existencia paralela a ella. Al lado de la *Gemeinsprache*, no son más que *Nebensprachen*, lenguas secundarias, y los que las hablan, aun llegando a tener conciencia del hecho diferencial de la jerga, no sabrán decir, exactamente, por dónde va la frontera que separa el *argot* del lenguaje popular general. Y más, si se recuerda que la diferenciación de los lenguajes jergales del habla común de un pueblo, reside casi exclusivamente en la semántica. La hipertrofia que en el *argot* se produce con el gran número de palabras para designar la misma cosa, y que Wartburg considera ser uno de sus rasgos más esenciales, no tendrá más solución que la asimilación de su vocabulario por el habla común. Gradualmente, casi imperceptiblemente, desembocarán, desde las lenguas especiales, en el lenguaje popular, a través de infinidad de subterráneos e imprevistos canales. Por eso, encontramos hoy salvadas, en el lenguaje popular de los pueblos, muchas pala-

bras y acepciones de origen jergal, cuya procedencia verdadera no sospecharíamos nunca.

Aparece, pues, evidente, la complejidad de elementos que pasan a constituir el caudal lexicográfico de la lengua popular común de cualquier idioma y la imposibilidad de llegar nunca a considerar esta lengua como algo estático y perfectamente definido. Todas esas dificultades se revelan en los intentos de exposición y sistematización del lenguaje popular realizados hasta ahora en el campo de la filología francesa. Una observación directa de los fenómenos lingüísticos del habla popular de París, ha permitido a Henri Bauché escribir su libro *Le langage populaire*, París, 1920 (2ª ed. París, 1928), que se propone, no sólo presentar un estudio del vocabulario, sino también de la fonética, de la morfología y de la sintaxis de las clases populares de la capital de Francia. (El libro de Bauché no puede, sin embargo, diferenciar en muchas ocasiones el lenguaje popular del *argot*.) La obra de Lazare Sainean, *Le langage parisien au XIXe siècle*, París, 1920, aunque se discuta la poca profundidad de sus observaciones y de los resultados que obtiene, supone un gran esfuerzo metodológico para llegar a precisar los elementos que entran a formar parte del lenguaje popular (factores sociales, contingentes lingüísticos, hechos semánticos e influencias literarias). El camino que queda aún por recorrer, en este género de investigaciones, es largo y difícil (6).

Volviendo al *Diccionario*, de Besses, reconocemos en este pobrísimo intento de recoger, en un pequeño volumen, todas las manifestaciones del lenguaje popular, la necesidad de plantear, de nuevo, la cuestión del estudio del lenguaje popular español. Los diccionarios españoles han incurrido, al incluir voces del habla popular, en la misma imprecisión que indicábamos de mezclar y barajar los términos de *familiar*, *vulgar*, *popular*, etc., sin un criterio demasiado firme en ello. El *Diccionario de Autoridades* incorporó el *Vocabulario de germanía*, de Juan Hidalgo, y bajo *germanía* han ido en las demás ediciones del Diccionario académico las expresiones argóticas del picarismo español (7). La admisión en los diccionarios de términos del lenguaje familiar, dialectalismos o provincialismos, expresiones del habla popular, han

tenido siempre que ser cuestión ardua, sobre la que no es fácil decidir. Por ello, se procede con cierta parsimonia y con un criterio vacilante. En múltiples ocasiones, se han hecho objeciones a la Real Academia Española a este respecto (8). Incluso un diccionario como el *Diccionario de las lenguas española y alemana* (Hamburg, 1932-35), de Slaby-Grossmann, que tan gran avance supone, desde muchos puntos de vista, en lo que se refiere a la técnica y a la utilización del material lexicográfico y en la gran amplitud del que emplea para su objeto, no parece haber encontrado tampoco un criterio muy firme y exacto en la selección e inclusión del vocabulario popular (9). Besses, llevado por una buena voluntad indudable, pretende, tal como dice en el prólogo, comprender toda la obra de «invención», que surge y brota espontáneamente en las distintas formas de las relaciones humanas, que acaba por incorporarse al «léxico oficial», y que él llama *argot*. Dice haber seguido el ejemplo de los «infinitos (diccionarios) que de su índole se vienen de continuo publicando en Francia», sin prescindir del *caló* o *germanía*, incluyendo cuantos términos «típicamente profesionales», ha podido adquirir, así como algunas frases familiares, ya incluidas en el Diccionario de la Academia. Así, encontramos indicaciones de *argot gitano*, *delincuente*, *eclesiástico*, *popular*, *escolar*, *escolar militar*, *argot del jugador*, *taurorománico*, *profesional o de oficios y artes*. El vocabulario delincuente o gitano, predomina, sin embargo, en gran manera sobre los demás. Besses, que incluye también algunas observaciones propias de interés, encontraba más cómodas y seguras fuentes para el *caló* en algunos conocidos diccionarios gitanos y en un libro sobre el lenguaje de los delincuentes, de Rafael Salillas. De todos modos, y a pesar de su falta absoluta de método científico, tendrá que servir, necesariamente, de referencia, a estudios posteriores.

En todo estudio sobre el lenguaje popular, habrá que dilucidar, previamente, lo que se entiende por habla común típica de un pueblo. La obra *Wortgeographie der hochdeutschen Umgangssprache* (Göttingen, 1918), de Paul Kretschmer, se plantea este problema de la unidad del lenguaje familiar o conversacional alemán, que intenta resolver observando, en la redacción de su diccionario, el criterio

de lo que llama «geografía de las palabras»; es decir, teniendo en cuenta las variantes locales de los términos empleados corrientemente en el lenguaje popular del Reich. En un libro reciente, Walter Henzen ha explicado, luminosamente, lo que significan *Hochsprache*, como norma, y *Einheitssprache*, como idea, para la *Gemeinsprache*, habla común de los alemanes todos (10). Para llegar a esa ficción de la unidad del lenguaje familiar, lo mismo que se ha encontrado el concepto de pronunciación correcta española, podrá también crearse el del lenguaje hablado medio, en cuyo vocabulario vengan a reunirse aportaciones dialectales diversas, expresiones del lenguaje familiar de distintos centros urbanos españoles, vulgarismos madrileños, reminiscencias literarias, etc., una especie de *Standard Spanish* (11), de un tipo que sirva de punto de partida a investigaciones ulteriores.

La importancia de Madrid para la formación de ese tipo común de lenguaje hablado en España, es grande. En Madrid se ponen en contacto gentes de todas las regiones de España, de toda clase y condición. No deberá, sin embargo, dársele un valor absoluto, por más que pueda existir la tendencia natural a identificar el lenguaje popular español con el habla de Madrid. El hecho de que ésta haya encontrado un eco en la literatura mucho mayor que el lenguaje de cualquier otra ciudad española, ha sido, sin duda, el motivo de que su léxico haya merecido la atención de algún estudioso. Pastor y Molina, publicó, en la *Revue Hispanique* (1908, XVIII, pág. 51 y ss.), un *Vocabulario de madrileñismos*, que, en general, se encuentran en boca de todos los españoles, y F. Ruiz Morcuende explicó algunas expresiones usuales no sólo en Madrid, sino en toda España, en *Algunas notas del lenguaje popular madrileño* (en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, II, pág. 206 y ss.). Aunque Pastor y Molina se basa, principalmente, en observaciones directas, justifica muchas veces el significado y origen de las palabras y frases con citas de obras literarias, en donde esos términos se emplean o tienen su origen. Ruiz Morcuende, documenta históricamente algunas expresiones metafóricas o el eco en el habla popular de ciertas frases procedentes de obras dramáticas (12). Un estudio completo del lenguaje popular, no debería olvidar el recoger las interpretaciones de frases hechas del lenguaje



familiar que se hicieron durante el siglo XIX, en el estilo del *Averiguador Universal*, de José María Sbarbi, o de los divertidos libros de Luis Montoto, y mucho de lo esparcido en estudios sobre la paremiología española (12 bis).

La unidad del lenguaje coloquial español, es mantenida también (aun teniendo en cuenta variantes fonéticas dialectales) en lo que se refiere al valor idiomático, y también psicológico o caracterológico del español, en toda la obra personal del gran conocedor de nuestra lengua, Werner Beinhauer (13). Partiendo de los estudios de Spitzer sobre el italiano, Beinhauer ha escrito su *Spanische Umgangssprache* (Berlín & Bonn, 1929) sobre la esencia y estructura de la conversación española, con observaciones muy dignas de tenerse en cuenta también para todo estudio lexicográfico del lenguaje popular. Merecen también nombrarse los demás estudios de este autor sobre el humor y lo metafórico en el lenguaje español, sobre los piropos, etcétera (14), que, en su conjunto, ofrecen, igualmente, agudas observaciones en todo lo que el lenguaje hablado tiene de improvisación y de creación espontánea.

Poco se ha estudiado en España la cuestión de los *argots* o lenguas especiales y profesionales si se comparan los pocos estudios existentes acerca de este tema con la bibliografía, bastante extensa, sobre otras lenguas europeas (15). Incluso la *germanía*, la jergonza o jerga empleada por los pícaros en nuestra literatura del Siglo de Oro, no ha sido estudiada en su conjunto. Algunos editores de nuestros clásicos, han hecho bastante por la comprensión de muchas de sus frases; pero carecemos todavía de un estudio de conjunto fuera de la obra de Rafael Salillas, *El delincuente español: El lenguaje (estudio filológico, psicológico y sociológico)*, Madrid, 1896, y de las referencias a la *germanía* en dos artículos suyos sobre poesía rufianesca y matonesca (16). Aparte de los *Romances de germanía* con un *Vocabulario*, publicados por Juan Hidalgo, en Barcelona, en 1605 (17), punto de referencia constante en cualquier estudio del lenguaje picaresco, sería interesante toda investigación que tendiera a recoger documentos inéditos o poco conocidos de la *germanía*, del mismo tipo que la famosa colección de textos en lenguas secretas antiguas de

maleantes y vagabundos, de Kluge, para Alemania, o la recientemente publicada por Moormann, en Holanda (18), o por lo menos, una antología de páginas de nuestra literatura de los siglos XVI y XVII, en que se pudiera estudiar fenómeno lingüístico tan interesante. Tampoco el lenguaje de los delincuentes españoles modernos ha merecido demasiada atención. Fuera de algunas referencias en obras de criminología, continúa siendo el citado libro de Salillas lo único existente sobre ese tema, y sus observaciones están, seguramente, anticuadas (19). El *caló*, o lenguaje de los gitanos españoles, tan íntimamente relacionado con el de los delincuentes, y, por lo tanto, estudiado con el de éstos en el libro de Salillas, es conocido por una serie de diccionarios de aficionados a ese lenguaje (Campuzano, Jiménez, Quindalé, Tineo, Rebolledo, etc.), compuestos, en el siglo pasado, copiándose los unos de los otros, y faltos de todo método científico, y por las obras de Georges Borrow, que no nos permiten conocer su estado lingüístico actual (20). Tal vez lo único que verdaderamente pueda servir de orientación para cualquier estudio del *caló* y del elemento argótico en el español popular, sean las magistrales observaciones del gran romanista y especialista en lenguas secretas europeas, Max Leopold Wagner, en *Notes sur l'argot barcelonais* («Biblioteca Filológica de l'Institut de la Llengua Catalana», XVI), Barcelona, 1924, basándose en una colección de términos de *argot* catalán, recogida por J. Givanel y Mas (21). Wagner, con sus grandes conocimientos de la materia, compara el *argot* barcelonés con términos de *caló* español, incorporados muchos de ellos al fondo del habla usual, y deja sentada las bases para un estudio científico del vocabulario gitano en el lenguaje popular, para cuando se disponga de más materiales para su estudio. Y, por último, en lo que a lenguajes jergales se refiere, sólo tengo noticia de que se hayan publicado los estudios de Aurelio de Llano, *Dialectos jergales asturianos. Vocabularios de la Xiriga y el Bron*, Oviedo, 1921, y *Vocabulario de la Tiruleira, dialecto jergal asturiano*, Oviedo, 1924 (22), bastante raros. Queda sólo hacer una referencia a dos monografías sobre el lenguaje tauromáquico de V. Hanisch y W. Kolbe: Desgraciadamente, sólo conocemos una páginas de la tesis doctoral de Hanisch, *Stierkampf und Sprache (ein Problem*

*nationalsprachlicher Sonderart*) Köln, 1931, trabajo de gran envergadura sobre los términos y frases hechas surgidas en torno a la fiesta nacional española, basado en tratados de tauromaquia, revistas especializadas e información directa en los medios taurinos españoles, en el que se propone demostrar el carácter de *nationale Sondersprache*, que ha adoptado esta terminología en el pueblo español. W. Kolbe, en su *Studie über den Einfluss der «corridos de toros» auf die spanische Umgangssprache*, Berlín, 1930, se propone demostrar la gran contribución de la fraseología y vocabulario taurinos a la lengua familiar de los españoles.

Se abre un campo enorme a la investigación del lenguaje popular español. Los documentos vivos y los documentos literarios, no esperan más que ser recogidos por todos cuantos sientan curiosidad o afición por los estudios lingüísticos. La observación directa puede poner en claro muchos interesantes detalles de esos problemas, dando a conocer nuevos fenómenos lingüísticos y sistematizando otros poco conocidos, y aunque los escritores españoles no hayan mostrado por el *argot* el interés, de tan vieja y noble tradición en Francia (23), que ha permitido a un escritor contemporáneo, Louis-Ferdinand Céline, llegar a escribir, en el más sabroso de los lenguajes populares, no sólo magníficas novelas, como *Voyage au bout de la nuit* y *Mort à crédit*, sino incluso obras de polémica política, como *Bagatelles pour un massacre* y *Ecole de cadavres*, no dejan de encontrarse en sus obras expresiones y frases de lenguaje familiar y de *argot* (24). Un estudio, por ejemplo, de textos literarios del siglo pasado, podría poner, seguramente, en claro, el fenómeno del *flamenquismo* en el lenguaje y en las costumbres en el último tercio del siglo XIX; el del *género chico*, de los sainetes, de las novelas, tan del gusto de los principios de este siglo; de estudiantes y modistillas madrileñas, daría, tal vez, la explicación a la tan debatida cuestión de si un autor como López Silva, reflejaba en sus obras la chulapería de Madrid, o si eran ellos los que influían en el vocabulario de los barrios bajos; el examen de viejos periódicos, de revistas y novelas cortas, etc., etc.; todo ello contribuiría a aclarar el fondo y estado actual de nuestro lenguaje popular (25). Igualmente, el vocabulario de las lenguas especiales

puede ser objeto de otras investigaciones. Si se tienen en cuenta las numerosas publicaciones sobre el *argot* de los beligerantes de la Guerra Mundial, 1914-19, será mucho más de lamentar que nada se haya hecho con el fin de recoger el vocabulario de los soldados durante la guerra civil española, en que los dos ejércitos beligerantes eran españoles. Hubo en la guerra de España quehaceres más apremiantes que no permitían que se repitieran los casos de la revista de Berlín *Lustige Blätter*, invitando a los soldados, desde los primeros meses de la movilización de 1914, a que éstos le transmitieran, periódicamente, las expresiones empleadas en el frente y en los campos de instrucción o de dos lingüistas, Sainean y Esnault, discutiendo, en plena guerra, en la prensa diaria de París, sobre el lenguaje de los *poilus*; pero, todavía hoy, sería interesante, por cualquier procedimiento, recoger lo que ha sido vocabulario de nuestra guerra y el fondo del *argot* militar español (26). Otros aspectos del lenguaje popular merecerían también atención e interés particular: lenguajes profesionales de oficios, en lo que éstos tuvieran de argótico; de estudiantes y escolares (27), etc., etc.

La aplicación de la terminología y de la metodología extranjeras, así como el ejemplo y experiencia que suponen los estudios realizados sobre otros idiomas europeos, puede servir de gran ayuda para el estudio del lenguaje popular español en sus múltiples aspectos. Si estas deshilvanadas notas contribuyen a dar a conocer algo de los métodos y resultados que la filología ha seguido y conseguido en este campo de investigaciones que pueda redundar en beneficio de los estudios hispánicos, me daré por satisfecho.

CARLOS CLAVERÍA

LECTOR DE ESPAÑOL EN LA UNIVERSIDAD  
DE UPPSALA

## NOTAS

(1) De este *Diccionario* hay nueva edición de 1931; creo que se trata de una simple reimpresión.

(2) *The Encyclopaedia Britannica* (14<sup>a</sup> ed.), 1929, vol. 20, p. 766 (art. *slang* por H. Bradley y G. P. Krapp).

(3) *Was ist «slang», bezüglich «argot»?* en *Festschrift Adolf Tobler*, Braunschweig, 1905, p. 229 y ss.

(4) *Zum Problem des französischen Argot*, en *Romanische Stil- und Literaturstudien* («Kölner Romanistische Arbeiten, II»), Marburg/L., 1931, II, p. 268 y ss. (Este estudio había aparecido anteriormente en «*Neuphilologische Monatsschrift*», 1930, vol. I, p. 205 y ss.).

(5) W. von Wartburg, *Vom Ursprung und Wesen des Argot*, en «*Germanisch-romanische Monatsschrift*», 1930, vol. 18, p. 380 y ss.

(6) Esta es la opinión del profesor francés A. Dauzat, *Où en sont les études de français: Le français populaire et les langues spéciales*, en «*Le français moderne*», 1935, vol. 3, p. 104 y s.

(7) La Academia ha continuado considerando *germania* las palabras del *caló* gitano moderno. Sobre la falta de atención al *caló* por el *Diccionario académico*, trato ya A. Fernández Merino, *Observaciones críticas a las etimologías de la R. A. E.*, en «*Revista Contemporánea*», 1889.

(8) Me sería difícil dar una bibliografía completa de cuantos reproches se han hecho al *Diccionario académico*, por no haber aceptado palabras del lenguaje hablado o dialectalismos de diversas regiones españolas. Recuerdo los distintos libros de Toro Gisbert y Vergara Martín.

(9) R. J. Slaby escribe, en el presuntuoso prólogo de la parte española-alemana (p. XIV y ss.), lo siguiente: «Habiéndome propuesto, en primer término, ofrecer un amplísimo aspecto colectivo del español contemporáneo, no titubé en dar a la obra, además de las voces corrientes de la conversación diaria, del lenguaje literario y técnico, asimismo las expresiones rudas y hasta soeces, de uso corriente en las clases populares, y que, hasta la fecha, no han sido registradas, sistemáticamente, en ningún diccionario, incluyendo los españoles. Mis experiencias lingüísticas me hicieron apreciar en este sentido, especialmente, la germanía y el *caló* (de gitanos, chulos y de la gente maleante, lenguaje mixto), en que, con frecuencia, se desdibujan, incluso, elementos lingüísticos de origen alemán, eslavo, etcétera, y que hee objeto de un detenido estudio, especialmente en Madrid y en el Albaicín (Granada). Constituye una especie de ramal lingüístico, independiente, a veces, del español, con numerosas anomalías en la acentuación y en el género, sin cuyo conocimiento se hace imposible, a veces, la comprensión exacta de una serie de novelas españolas contemporáneas, producciones escénicas, etc...». Sin embargo, este diccionario no deja de ser el primero que ha dado cabida, de una manera franca, al lado del español literario y del lenguaje popular, a las lenguas especiales.

(10) *Schriftsprache und Mundarten. Ein Ueberblick über ihr Verhältnis und ihre Zwischenstufen im Deutschen*, Zürich & Leipzig, 1938, p. 15 y ss.

(11) Término que emplea el profesor W. J. Entwistle en su libro *The Spanish Language*, London, 1936. Los filólogos ingleses han empleado frecuentemente *standard speech*, oponiéndolo a *colloquial speech*.

(12) La misma orientación puede encontrarse en *Frases literarias afortunadas*, recogidas por León Medina en «*Revue Hispanique*», 1908-1911, vols. 18-25, y J. Puyol, *Precedentes históricos y literarios de algunas frases, locuciones y palabras castellanas*, Madrid, 1935.

(12 bis) No habrá que olvidar tampoco, para un estudio de la fraseología española, los diccionarios de modismos de Sbarbi y de Ramón Caballero, de los que hay varias ediciones. Podrán encontrarse algunas sugerencias, para la aplicación de nuevos métodos, en el trabajo, tal vez un poco farragoso, de W. Gottschalk, *Die*

*sprichwörtlichen Redensarten der französischen Sprache. Ein Beitrag zur französischen Stilistik, Kultur- und Wesenskunde*, Heidelberg, 1930.

(13) No hay que olvidar que Beinhauer ha escrito también una interpretación del carácter nacional español, *Der spanische Nationalcharakter*, Paderborn, 1937, basándose en sus experiencias españolas.

(14) *Spanischer Sprachhumor (Augenblicksbildung)* («Kölner Romanitische Arbeiten», 5), Bonn & Köln, 1932; *Ueber «Piropos» (Eine Studie über spanische Liebesprache)* en «Volkstum und Kultur der Romanen», 1934, vol. 7, p. 111 y ss. (creo que hay traducción española en «Ensayos y estudios», II/3-4 y 5-6); *Ortsgefühl und sprachlicher Ausdruck im Spanischen* en «Romanische Forschungen», 1940, vol. 40, p. 329 y ss.; *Beiträge zu einer spanischen Metaphorik. Der menschliche Körper in der spanischen Bildsprache* en la misma revista, 1941, vol. 55, p. 1 y ss.

(15) Para el francés, véase el estudio cit. de A. Dauzat, p. 105 y ss.; para el alemán, el libro de H. Feist, *Die deutsche Sprache*, München, 1933, p. 334 y ss. y 367 y s.; para el inglés, la bibliografía del mencionado artículo de la *Encyclopaedia Britannica* y de la introducción a las obras de E. Partridge, *A Dictionary of slang and un conventional English*, London, 1937, y *Supplement to the first Edition of...*, London, 1938, y en el libro de K. Thielke, citado en la nota 22; sobre el estudio de los *gerghi* italianos, un buen resumen en M. L. Wagner, *Uebersicht über neueren Veröffentlichung über italienischen Sondersprachen. Deren zugehörigen Bestandteile* en «Vox Romanica», 1936, vol. I, p. 264 y ss.

(16) En «Revue Hispanique», 1907 (XIII) y 1906 (XV), respectivamente. Indicaciones valiosas para un futuro estudio de conjunto sobre la *germanía*, aparte de su edición de *Rinconete y Cortadillo*, que cito de memoria, el libro de F. Rodríguez Marín, *El Loaysa de «El celoso extremeño»*, Sevilla, 1901, y el estudio preliminar (p. 23 y ss. y 36 y ss.) a la edición de dos entremeses de Cervantes en *Los rufianes de Cervantes*, Sevilla, 1906, de J. Hazañas y la Rúa, contribuyen al conocimiento del mundo y lenguaje germanescos de Sevilla. A. Bonilla y San Martín publica un glosario de términos germanescos, como apéndice a su edición crítica de *La vida del pícaro* en «Revue Hispanique», 1902, vol. 9, p. 321 y ss. Ignoro si en el libro de R. Salillas, *Hampa*, Madrid, 1898, se trata también del lenguaje germanesco. Para un estudio comparativo de la *germanía* con otras lenguas europeas, tenemos únicamente algunas referencias en la obra de L. Sainéan, *L'argot ancien (1455-1850): ses éléments constitutifs, ses rapports avec les langues secrètes de l'Europe méridionale et l'argot moderne*, París, 1907, y en el viejo libro de Francisque-Michael, *Etudes de philologie comparée sur l'argot*, París, 1856, p. 435 y ss.

(17) La edición más asequible es *Romanes de germanía de varios autores. En Madrid, por Don Antonio de Sancha, Año de M.DCC.LXXIX*. Mayans y Salillas reprodujeron el vocabulario.

(18) F. Kluge, *Rotwelsch. Quellen und Wortschatz der Gaunersprache und der verwandten Geheimsprache*, Strassburg, 1901, y J. G. M. Moormann, *De Geheimtalen. Bronneboek*, Zuphen, 1934, con frecuentes referencias a su excelente tesis doctoral, *De Geheimtalen. Een Studie over de Geheimtalen in Nederland. Vlaamsch-België, Breyell en Mettingen*, Nijmegen, 1932. Una colección de textos franceses, anteriores a 1580, han sido reunidos y editados, con notas históricas y comparativas, por L. Sainéan, *Les sources de l'argot ancien*, París, 1912.

(19) No ha pasado en balde el tiempo desde la publicación de esta obra. M. L. Wagner, *Portugiesische Umgangssprache und Calão besonders im heutigen Lissabon* en «Volkstum und Kultur der Romanen», 1937, vol. 10, p. 1 y ss., demuestra que el cincuenta por ciento de las expresiones recogidas en el libro clásico para el *calão português*, *A giria portuguesa. Esboço de um dicionário de «calão»* (Lisboa, 1901, de Alberto Bessa, ha caído en desuso. El penalista de la Universidad de Munich, Edmund Mezger, expresa la necesidad de que, incluso en

Alemania, donde hay una bibliografía copiosa sobre el lenguaje de los delincuentes, se continúan recogiendo materiales modernos, en el prólogo al libro de A. Bertsch, *Wörterbuch der Kunden- und Gainersprache*, Berlín, 1938.

Sobre las investigaciones del lenguaje de los delincuentes en los países de la América española, una visión de conjunto en M. L. Wagner, *Mexicanisches Rotwelsch* en «*Zeitschrift für romanische Philologie*», 1919, vol. 39, p. 513 y ss.

(20) Es desolador comprobar el atraso en que se encuentran los estudios gitanos españoles, que no han merecido ninguna investigación desde hace treinta años, hojeando una bibliografía moderna, como D. E. Yates, *A Catalogue of the Gypsy Books collected by the late Robert Andrew Scott*, Liverpool, 1936, en que no se tropieza más que con los viejos vocabularios del siglo XIX y algunos superficiales estudios extranjeros sobre costumbres de los gitanos españoles. La decadencia del *caló*, a fines del pasado siglo, está atestiguada por el gran lingüista H. Schuchardt (en un estudio sobre *Los cantos flamencos* en «*Zeitschrift für romanische Philologie*», 1881, vol. 5, p. 249 y ss., uno de los estudios más agudos acerca del folklore y del dialecto andaluz y de su relación con lo gitano) y por el gitanólogo italiano A. Colocci, *The Gitanos of To-day* en «*Journal of the Gypsy Lore Society*», 1889, Old Series, vol. I, p. 286 y ss. Acerca de la influencia del español sobre la morfología y la sintaxis del *caló*, existe un olvidado ensayo de A. Keller, *Einfluss des Spanischen auf die Sprache der in Spanien lebenden Zigeuner* en «*Zeitschrift für romanische Philologie*», 1892, vol. 16, p. 165 y ss. (El estudio de Keller está hecho sobre impresos y no directamente sobre el lenguaje hablado.) Sobre la consideración de las particularidades del gitano español, en las grandes obras sobre la lengua gitana en Europa y Asia, de Miklosich y Pott, un breve resumen en M. L. Wagner, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, Barcelona, 1924, p. 11 y ss.

(21) *Notes per a un vocabulari d'argot barceloní* en «*Butlletí de dialectologia catalana*», 1919, vol. 7, p. 11 y ss.

(22) Una comparación de la *sirigomza* mejicana con la *xiriga* asturiana, en una nota de M. L. Wagner en «*Zeitschrift für romanische Philologie*», 1933, vol. 5, p. 378 y ss.

Sobre el argot teatral español, aparte de los términos que incluye el *Diccionario* de Besses, encuentro mencionado en Givanel, *ob. cit.*, p. 16, nota 2, un vocabulario que figura como apéndice del libro de L. Millá, *Tratado de tratados de declamación*, Barcelona, 1914.

(23) No hay más que recordar el nombre de François Villon. Existe un trabajo sobre el empleo del *argot* en las obras de Sue, Víctor Hugo y Balzac, de N. E. Taube, *Etude sur l'emploi de l'argot des malfaiteurs chez les auteurs romantiques*, Uppsala, 1917.

Un estudio reciente de K. Thielke, *Slang und Umgangssprache in der englischen Prosa der Gegenwart (1919-1937) mit Berücksichtigung des Cant* («*Münsterer Anglistische Arbeiten*», 4) Emsdetten, 1938, interesante también, desde el punto de vista metodológico, para la caracterización del *slang*, orienta sobre la significación del empleo del lenguaje popular en la literatura inglesa contemporánea.

(24) M. L. Wagner, *Notes*, saca partido para sus comentarios de las novelas de la trilogía *La lucha por la vida*, de Baroja, y de otras de Pérez de Ayala, Galdós, Carrere, Gómez de la Serna, etc.

(25) Respecto al estudio del lenguaje popular en tantos impresos, no hay que olvidar lo que dice A. Dauzat, *Les argots*, París, 1929, p. 29: «Los documentos librescos no deben hacernos olvidar los documentos vivos. No hay que perder nunca de vista que el *argot*, lo mismo que el *patois*, no es y no ha sido nunca más que un lenguaje hablado, completamente libre de influencias gráficas o literarias».

(26) Buen ejemplo de este tipo de investigaciones sobre el lenguaje de los soldados franceses durante la guerra 1914-18, son A. Dauzat, *L'argot de la guerre*

d' après une enquête auprès des officiers et soldats, Paris, 1918, y G. Esnault, *Le poilu tel qu' on le parle*, Paris, 1919; sobre el *slang* de los soldados, ingleses, un trabajo reciente, con abundante bibliografía, H. Hiddemann, *Untersuchungen zum Slang des englischen Heeres im Weltkrieg* («Münsterer Anglistische Studien», 3), Emsdetten, 1938.

Es todavía muy pronto para saber cómo se desarrolla el *argot* militar en los países beligerantes durante la guerra actual, así como los estudios sobre el mismo, dadas las enormes dificultades en las comunicaciones. Parece que algunas editoriales alemanas han editado vocabularios especiales del lenguaje de las distintas armas, y que hay también manuales de conversación para entenderse con los prisioneros franceses, en los que el *argot* militar francés y alemán están bien representados. El *slang* inglés parece haberse enriquecido con nuevos términos del *argot* militar: así, por ejemplo, el verbo *to blitz*, *to be blitzed* (formado sobre el alemán *Blitzkrieg*), que significa, según creo, destruir, mas estrictamente, ser destruido por el efecto del bombardeo. Una nota interpretativa de las frases *se defendre*, *une drôle de guerre*, que cala muy profundamente la psicología del ejército y del pueblo francés, antes de la derrota de 1940, por L. Spitzer, en «Modern Language Notes», 1941, vol. 56, p. 81 y ss. Un pequeño vocabulario de neologismos y *argot* militar, durante la actual guerra, en Italia, en A. Junker, *Kriegsitalienisch* en «Germanisch-romanische Monatschrift», 1941, vol. 29, p. 61 y ss.

(27) Es sabido, que la riqueza del *argot* estudiantil está en razón directa con la intensidad de la vida corporativa de los estudiantes. Dudo de que, fuera de un reducido número de voces argóticas comunes, pueda hablarse de un *argot* universitario español moderno. Tal vez se haya dado en algún centro docente de enseñanza superior con internado, Academias militares o residencias de estudiantes, un lenguaje particular entre los alumnos. Hay estudios generales sobre el lenguaje de los estudiantes alemanes, que corresponden, sin embargo, a una época de vida estudiantil, clausurada para siempre, y hay también estudios sobre el lenguaje de ciertos Centros de enseñanza: Saint Cyr, en Francia; las famosas escuelas inglesas de Eton y Harrow, etc. Un ejemplo curiosísimo de este tipo de *argot*, es el de la Escuela Politécnica de París. A. Levy y G. Pinet, publicaron, en 1891, un libro sobre el lenguaje de los alumnos de la Escuela, *L'argot de l'X*. Cuarenta años más tarde, otro alumno de la Escuela, R. Simet, publica *Le nouvel argot de l'X*, París, 1936. En este magnífico estudio, no sólo se comprueban las variaciones que ha sufrido en ese período de tiempo el lenguaje del círculo cerrado que forman profesores y alumnos, sino también, como se reflejan en él, la historia, costumbres, vicisitudes y vida interna de un establecimiento docente tradicional de un país.

Para el lenguaje de los alumnos de los liceos de habla francesa, hay un pequeño libro de W. Gottschalk, *Französische Schülersprache*, Haidelberg, 1931, con referencias a trabajos anteriores sobre la *Pennälersprache* de las escuelas alemanas, hecho a base de cuestionarios sobre la terminología empleada por los muchachos en todos los momentos de la vida escolar, enviado por el autor a cierto número de escuelas francesas, belgas y suizas.